

» En el momento de llenar así los bosques es cuando se mata un número prodigioso de individuos, sin que al parecer disminuyan. Hacia el medio día, apenas han acabado de comer, se posan en los árboles para descansar y digerir. En tierra andan con tanta facilidad como en el ramaje, y les gusta extender su hermosa cola, imprimiendo á su cuello un movimiento de los mas graciosos hácia atrás y adelante. Cuando el sol comienza á desaparecer, vuelven en masa al sitio de su residencia, situado á veces á una distancia de varios centenares de millas, segun me lo han asegurado varias personas que observaron exactamente el momento de la llegada y de la marcha.

» Nosotros tambien, querido lector, las seguiremos á los parajes que han elegido para su reunion nocturna: yo sé de uno, principalmente digno de vuestro interés, en las orillas del río Verde donde hay menos talar y es mas alto el arbolado. Le he recorrido en un espacio de unas cincuenta millas de largo sobre tres de anchura; al visitarle por primera vez, habíanse fijado allí las palomas hacia unos quince días; cuando yo llegué serian las dos de la tarde. Veíanse entonces muy pocas palomas; pero había ya muchas personas con caballos, carros, escopetas y municiones; toda aquella gente se acababa de instalar en el lindero del bosque; dos labradores de las cercanías de Russelsville, distante cien millas de aquel sitio, habían llevado unos trescientos cerdos para cebarlos con la carne de las palomas que se mataran; y en varios sitios ocupábanse algunos en desplumar y salar las que se habían cazado ya, que formaban verdaderos montones. Los excrementos cubrían la tierra, constituyendo una capa de algunas pulgadas de espesor; observé algunos árboles de dos piés de diámetro, rotos por bastante cerca del suelo, y las ramas de los mayores y mas corpulentos estaban tronchadas como si el huracan hubiera assolado el bosque. En una palabra, reconocíase en todo que el número de aves que frecuentaba aquel lugar debía ser inmenso, mucho mas de lo que uno pudiera figurarse. A medida que se acercaba el momento en que las palomas debían llegar, dispuestos ya sus enemigos, preparábanse á recibirlas. Algunos se habían provisto de ollas llenas de azufre; otros de teas y piñas; varios llevaban pértigas, y los demás escopetas. No obstante, el sol iba declinando y aun no se veía nada; cada cual estaba alerta, con la vista fija en el sereno firmamento, que se veía por intervalos á través de los grandes árboles.... De repente resonó un grito general: *¡ya están aquí!* El ruido que hacían, aunque lejano, me recordaba el que produce una fuerte brisa de mar entre los cordajes de un buque que lleva plegadas las velas; cuando pasaron sobre mi cabeza, percibí una corriente de aire que me admiró; miles de individuos acababan de caer al suelo derribados por las pértigas de muchos hombres, pero seguían llegando continuamente. Entonces se encendieron los fuegos, y se presenció un espectáculo fantástico, maravilloso, imponente, magnífico. Las aves se precipitaban por masas, posándose donde podían, unas sobre otras, en montones del tamaño de un tonel; las ramas de los árboles, cediendo bajo el peso crujían y se tronchaban, arrastrando á tierra y aplastando compactos grupos de palomas; aquello era una escena dolorosa de tumulto y confusion. En vano hubiera tratado yo de hablar ó llamar á las personas mas próximas á mí, pues apenas se oían las detonaciones, y no hubiera conocido que tiraban, á no ver cómo cargaban las escopetas.

»Nadie se atrevía á penetrar en medio de aquel campo de matanza: habíase encerrado á los cerdos, y suspendíase hasta el día siguiente la tarea de recoger los muertos y heridos; pero las palomas llegaban siempre, y aunque era ya mas de media noche, no se notaba disminucion en el número. El tumulto continuó toda la noche: tenía yo curiosidad por

saber desde qué punto llegaba el ruido y al efecto destaqué un hombre acostumbrado á recorrer los bosques: á las dos horas volvió y me dijo que había oído el mismo rumor tres millas mas allá. Por último, cercano ya el amanecer, disminuyó un poco el ruido, y mucho tiempo antes de que se pudieran distinguir los objetos, las palomas comenzaron á ponerse en movimiento en una dirección del todo opuesta á aquella por donde llegaron durante la tarde. Al salir el sol habían desaparecido todas cuantas podían volar: tocaba el turno á los lobos, cuyos aullidos se percibían claramente, junto con los de los zorros, los linceas, los pumas, los osos, los oposums y las garduñas, que llegaban saltando, corriendo, arrastrándose y oprimiéndose; mientras que las águilas y los halcones de diversas especies se precipitaban desde las alturas para tomar su parte en tan rico botín.

»Los autores de aquella sangrienta carnicería penetraron luego tambien en medio de los muertos, de los moribundos y de los heridos: las palomas fueron recogidas á montones; cada cual tomó las que quiso, y despues se soltaron los cerdos para que se atracaran con los despojos.»

En el paraje donde pone la paloma viajera se produce la misma carnicería.

«La manera de anidar las palomas y los lugares que eligen al efecto, es tambien asunto de reconocido interés. El sitio que mejor les conviene es aquel donde encuentran con mas facilidad el alimento á su alcance, con tal que no esté muy lejos del agua. Prefieren los mas altos arbolados, en medio de los bosques, y se dirigen allí por innumerables legiones, preparándose á poner en práctica una de las mas grandes leyes de la naturaleza. En aquel momento, que depende de la influencia de la estacion menos que en las otras especies, el arrullo del macho es un sonido dulce, equivalente á *coo, coo, coo, coo*, mucho mas breve que el de la paloma doméstica; las notas comunes se asemejan á los monosílabos *kee, kee, kee, kee*, siendo la primera mas fuerte y las otras mas bajas. El macho toma entonces cierto aire de vanidad, y persigue á la hembra, ya por tierra ó en el ramaje, abierta la cola y colgantes las alas, con las que barre el suelo ó la parte del árbol donde se pavonea; lleva el cuerpo levantado, dilatado el buche, chispeantes los ojos; continúa su arrullo, volando á intervalos á corta distancia, y vuelve junto á su tímida compañera, que parece huir. A semejanza de las palomas domésticas, acaricianse luego, picoteándose mutuamente; las mandíbulas del uno se introducen transversalmente en las de la otra, y con repetidos esfuerzos se dan el contenido de su buche. Sin embargo, esos preliminares terminan muy pronto; y las palomas comienzan á construir su nido en medio de una paz y armonía generales: este consta de algunas briznas secas entrecruzadas, sostenidas por ramas en forma de horquilla: en el mismo árbol suelen encontrarse de cincuenta á setenta nidos; y aun diría mas, si no temiese que esta asombrosa historia de la paloma salvaje tomase un carácter sobrado maravilloso. Cada uno contiene dos huevos de forma elipsoidal abultada y de color blanco puro. Durante la incubacion el macho atiende á las necesidades de la hembra, y en su ternura y afecto hácia ella nótese algo que admira. Otro hecho igualmente curioso es que de cada puesta resulta por lo regular un individuo de cada sexo.

»Pero aun aquí interviene el tirano de la creacion para turbar la armonía de tan pacífica escena, es decir, el hombre. Cuando los hijuelos comienzan á crecer, llega su enemigo provisto de un hacha para coger y destruir cuantos nidos pueda; los árboles caen, haciéndolo de modo que la caída del uno ocasiona la de los demás, ó les da por lo menos tal sacudida, que los pobres pichones caen violentamente á tierra. De este modo se destruyen muchos de ellos.»

Wilson nos da detalles muy circunstanciados sobre este punto.

«Cuando las palomas viajeras, dice, se han fijado desde hace mucho tiempo en un país, este ofrece un aspecto singular. El terreno se cubre de una capa de excremento de mas de una pulgada de espesor, y quedan destruidas todas las yerbas, todos los matorrales; matas de ramaje se acumulan en el suelo en una extension de mas de mil fanegas de tierra, y los árboles quedan despojados como cuando los corta el hacha. Los vestigios de esta devastacion no desaparecen hasta trascurridos algunos años, y se encuentran puntos en los que no crece planta alguna durante algun tiempo. Para los indios estos parajes son de mucha importancia: cuando los hijuelos han adquirido todo su desarrollo, llegan los habitantes de los países vecinos con carros, camas y utensilios de cocina; muchos llevan consigo toda la familia, y se establecen allí por espacio de varios días. Testigos oculares me han asegurado que hacen tanto ruido, que los caballos se espantan, y no se puede oír lo que uno dice sino gritando á su lado. El terreno está cubierto de ramas tronchadas, de huevos rotos, y de pichones que sirven de pasto á los cerdos; los milanos, los halcones y las águilas, se ciernen en los aires para ir á tomar su parte de botín; no se ve mas que una masa no interrumpida de palomas que se oprimen y atropellan; el rumor producido por sus alas se asemeja al retumbar del trueno; de vez en cuando se oye el estrépito producido por la caída de un árbol lleno de nidos, que ha derribado el leñador.»

Pudiera creerse que semejante matanza ocasiona el exterminio de los ectopistas. «Me he convencido, añade Audubon, por una experiencia de varios años, que lo mas que se consigue es evitar el destrozo del bosque.» En 1805 llegaron á Nueva York dos buques cargados de ectopistas emigrantes, que se vendieron á un *centavo* cada uno. Audubon asegura que cierto día capturó un individuo de Pensilvania en sus redes quinientas docenas de palomas, despues de haber cazado otras veinte con lazos. En 1830 se vieron los mercados de Nueva York completamente llenos de palomas viajeras.

CAUTIVIDAD.—Los ectopistas emigrantes la soportan durante varios años y se reproducen fácilmente en pajarera si se les cuida bien. Hoy día se encuentran en todos los jardines zoológicos.

## LOS TURTÚRIDOS— TURTURES

CARACTÉRES.—La familia de los turtúridos está perfectamente limitada: las aves que la componen tienen formas esbeltas; la cabeza pequeña; alas y cola largas; patas relativamente altas, y bien formadas para andar. El plumaje presenta comunmente un tinte rojizo; los lados de la nuca están ornados en casi todos los individuos de una faja negra, ó manchados de negro y blanco.

### LA TÓRTOLA COMUN — TURTUR VULGARIS

CARACTÉRES.—La tórtola, tipo del género, se caracteriza por sus formas esbeltas; tiene el pico recto, recogido junto á la extremidad de ambas mandíbulas y un poco alto; los tarsos largos; dedos endebles; alas prolongadas, cuya punta forman las rémiges segunda y tercera; cola larga y marcadamente redondeada. Las plumas de las regiones superiores son de un gris pardo de orin, con bordes pardos y manchas negras y cenicientas; la coronilla y la parte posterior del cuello son de un azul de cielo gris; en los lados de

este se ven cuatro fajas trasversales negras, orilladas de color de plata; la parte anterior del cuello, el buche y la superior del pecho son de un rojo de vino; el resto de las partes inferiores de un gris azulado que poco á poco pasa á gris blanquizo; las rémiges primarias de un gris negruzco; las secundarias tienen un brillo azul ceniciento; las plumas de los hombros son negruzcas, con un ancho borde rojo de orin. Los ojos son de color amarillo pardusco; los anillos oculares de un rojo azulado; el pico negro y los piés de un tinte carmesí. El ave mide 0<sup>m</sup>,30 de largo por 0<sup>m</sup>,52 de ancho de punta á punta de las alas; estas tienen 0<sup>m</sup>,18 y la cola 0<sup>m</sup>,12 (fig. 111).

En el Asia oriental la tórtola comun está representada por la tórtola oriental (*Turtur orientalis*), que á veces visita tambien el este de Europa; se parece mucho á la especie anterior, pero es mucho mas grande y de color mas oscuro, diferenciando principalmente por su occipucio pardusco ceniciento, por su frente de color gris azulado ceniciento, y por las plumas de la region inferior del vientre; las tectrices inferiores de la cola son de color gris azulado claro.

En todo el este de Africa y oeste de Asia, desde la Siria hasta el centro de la India, la tórtola comun está representada por la tórtola de las palmas ó el *gimrie* de los árabes (*Turtur senegalensis*), propia tambien de Europa, es decir de Turquía, y que bastante á menudo visita la Grecia; esta variedad es mucho mas pequeña y solo llega á unos 0<sup>m</sup>,26 de largo; tiene el plumaje de color rojo de vino, con brillo pardusco, blanco en la region del ano, y de un pardo de madera en el dorso, con bordes de un pardo amarillento; la parte inferior de aquel y la rabadilla son de un pardo opaco en el centro y de un gris azulado en los lados; el collar, aunque bastante ancho, resalta poco, rodea la garganta y los lados del cuello, y sobre un fondo rojo de canela presenta anchas líneas negras longitudinales en los tallos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La tórtola comun está diseminada en una gran parte de Europa, de Asia y de Africa: no es rara en ciertos países de Alemania, pero ya no se deja ver en muchos puntos situados al norte del país. En Escandinavia no se la encuentra sino en las provincias del sur, por mas que algunos individuos se hayan extraviado hasta la Laponia. Abunda en el mediodía de Europa, en el noroeste de Asia y de Africa, y no llega al nordeste de esta última parte del mundo hasta la época de las emigraciones. Numerosa en ciertas localidades de España, es rara ó falta por completo en otras. Es comun en ciertos países del sur de Rusia, en el Asia Menor, Palestina y muy frecuente en Persia. Segun Bolle, hormiguea materialmente en los valles solitarios y desiertos de las Canarias.

En el centro del Asia oriental, la tórtola comun está representada por una especie afine, un poco mayor, que para Radde solo constituye una variedad. Parece que falta en las Indias, ó al menos, no hace mencion de ella Jerdon.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La tórtola comun es aficionada á los bosques inmediatos á los campos sin cultivo: se la encuentra no obstante muy numerosa en las áridas llanuras de Grecia durante todo el año, aunque el número de individuos sedentarios no se puede comparar con el de las bandadas que se posan en los campos en el instante de su paso. En la primavera, la montaña está cubierta, por decirlo así, de un enjambre de tórtolas; de tal modo que un cazador algo diestro podría matar hasta cincuenta en un día. Muchas pasan el invierno en Grecia; otras van mas lejos, llegando á Egipto y la Nubia, siquiera no formen allí grandes bandadas, aunque tampoco escasean.

A los países de Alemania llega la tórtola comun á principios de abril; permanecen hasta el mes de agosto cerca de